

Irán

Una historia desde Zoroastro hasta hoy

MICHAEL AXWORTHY

T

TURNER NOEMA

NOEMA

Título original:

Iran: Empire of the Mind

Edición original en inglés: Penguin Books Ltd., 2007

© Michael Axworthy, 2007. All rights reserved

De esta edición:

© Turner Publicaciones S.L., 2010

Rafael Calvo, 42

28010 Madrid

Primera edición: mayo de 2010

www.turnerlibros.com

De la traducción:

© Gregorio Cantera, 2010

Diseño de la colección:

Enric Satué

Ilustración de cubierta:

The Studio of Fernando Gutiérrez

ISBN EPUB: 978-84-15427-38-4

Reservados todos los derechos en lengua castellana. No está permitida la reproducción total ni parcial de esta obra, ni su tratamiento o transmisión por ningún medio o método sin la autorización por escrito de la editorial.

A mi esposa Sally
Das Ewig-Weibliche zieht uns hina

... Sin embargo, cuando comencé a meditar sobre tales afirmaciones, no me parecieron aceptables los argumentos esgrimidos para dar por sentada la grandeza del hombre que, como intermediario de las cosas creadas, próximo a los dioses y señor de las criaturas inferiores por la agudeza de sus sentidos, la clarividencia de su razón y la luz de su inteligencia, se erige en intérprete de la naturaleza, en nexo ineludible entre el tiempo y la eternidad y, al decir de los persas, en vínculo íntimo de unión, insigne epitalamio con el mundo, poco inferior a los ángeles, como nos asegura David. Magníficas consideraciones, sin duda, que no acaban de dar respuesta a la cuestión que nos ocupa...

...Euanthes, el persa, [...] afirmaba que el hombre no dispone de una imagen primigenia de sí mismo, sino que muchas de las cosas que se le asemejan revisten sorprendentes formas del todo ajenas: "El hombre es un ser de naturaleza heterogénea, multiforme y cambiante". ¿Por qué insisto en tales reflexiones? Dado que, por nuestra condición, desde que nacemos podemos llegar a ser lo que bien hayamos decidido, hemos de aceptar que nuestro deber primordial consiste en velar por mantenerla, de forma que nadie pueda decir de nosotros que hemos dejado de lado nuestra posición de privilegio, equiparándonos a los animales y a las sandías bestias... Que, por encima de todo, no hagamos mal uso de la libertad de elección que Dios nos ha concedido, sino que la desarrollemos según nuestro leal y mejor entender. Que una sacrosanta ambición se adueñe de nuestras almas, de forma que jamás nos demos por satisfechos con la mediocridad, y más bien nos afanemos en alcanzar las más excelsas cotas y en dicha tarea pongamos todo nuestro empeño.

Pico DELLA MIRANDOLA
Discurso sobre la dignidad del hombre

Contenido

[Portadilla](#)

[Créditos](#)

[Dedicatoria](#)

[Cita](#)

[Prefacio](#)

[I. Los orígenes: Zoroastro, la dinastía aqueménida y los griegos](#)

[II. El resurgimiento iraní: partos y sasánidas](#)

[III. El Islam y otras invasiones: árabes, turcos y mongoles. La reconquista iraní del Islam: sufíes y poetas](#)

[IV. Chiíes y safavíes](#)

[V. La caída de los safavíes, el sah Nader, el interregno del siglo xviii; primeros años de la dinastía qayarí](#)

[VI. La crisis de la dinastía qayarí, la revolución de 1905-1911 y el acceso al poder de la dinastía pahlevi](#)

[VII. La dinastía pahlevi y la revolución de 1979](#)

[VIII. Irán tras la revolución: resurgimiento islámico, guerra y enfrentamientos](#)

[IX De Jatami a Ahmadineyad: Irán en dificultades](#)

[Sobre la transliteración](#)

[Ilustraciones y mapas](#)

[Selección bibliográfica](#)
[Agradecimientos](#)

PREFACIO

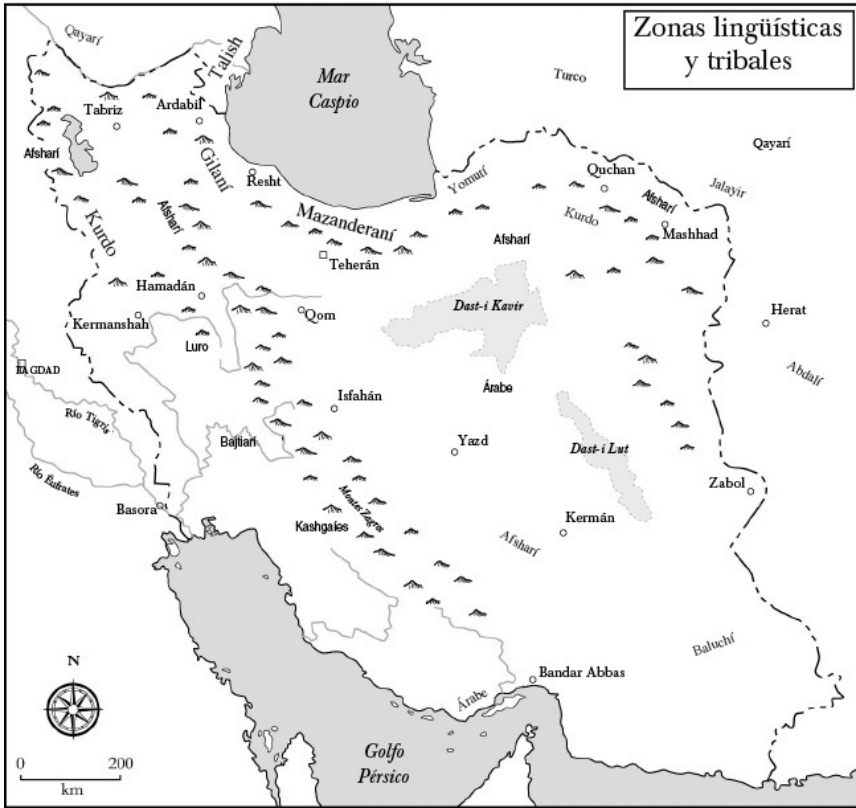
LA ASOMBROSA PERSISTENCIA DE IRÁN COMO IDEA

*Har kas ke bedanad va bedanad ke
bedanad
Ab-e kherad az gombad-e gardun
bejahanad
Har kas ke nadanad va bedanad ke
nadanad
Langan kharak-e khish be manzel
beresanad
Har kas ke nadanad va nadanad ke
nadanad
Dar jahl-e morakkab 'abad od- dahr
bemanad.*

[Para quien sabe, y sabe que sabe,
al cielo se alza de la mente el cor-
cel.
Quien no sabe, pero sabe que no
sabe,
en cojitranco rucio el destino intu-
ye.
Quien no sabe, y no sabe que no
sabe,
esclavo ha de ser de semejante
desatino.]

Poema atribuido a Naser OD- DIN TUSI ,

1201-1274, que se anticipó hace siete siglos a Donald Rumsfeld



Zonas lingüísticas y tribales correspondientes a regiones tradicionalmente pobladas por las diferentes tribus en los siglos XVIII y XIX .

Violencia y drama, invasiones, conquistas, batallas y revoluciones, estos son los colores de fondo que tiñen la historia iraní, que se remonta a épocas remotas y se extiende sobre territorios muy extensos. Tampoco faltan los correspondientes matices religiosos, geopolíticos e intelectuales, que desencadenaron profundos cambios dentro del país y se abrieron paso en el mundo entero. Con los interrogantes

propios de una situación nueva, el Irán de hoy también reclama nuestra atención. ¿Estamos ante una potencia agresora, o ante un país víctima de los tiempos que nos ha tocado vivir? ¿Cuál ha sido la actitud tradicional de los iraníes como pueblo, expansionista o más bien pasiva y defensiva? ¿Cómo es el chiismo iraní: es quietista o, por el contrario, se trata de un movimiento violento, revolucionario y milenarista? Sólo si nos atenemos a los hechos históricos podremos encontrar respuestas para estas preguntas. Irán es, desde tiempos inmemoriales, una civilización extraordinariamente compleja e influyente. No hay una sola faceta de la cultura iraní que, a lo largo de la historia y de un modo u otro, no haya incidido en el devenir de los seres humanos. Pero éste es un fenómeno para el que habitualmente carecemos de explicación, o que simplemente hemos olvidado.

Irán es una nación de marcados contrastes y de contradicciones y situaciones excepcionales. Los que no lo conocen a fondo imaginan un país casi desértico y abrasador, cuando en realidad se trata de un territorio de montañas elevadas y clima frío, junto a zonas de gran fertilidad agrícola y otras de selva subtropical; un país que, gracias a tan variada climatología, puede presumir de una flora y una fauna tan ricas como variopintas. Inmersos en Oriente Medio, rodeados de naciones que hablan árabe, situados entre Irak y Afganistán, Rusia y el Golfo Pérsico, los iraníes se expresan en una lengua indoeuropea. Generalmente, concebimos Irán como una nación homogénea, cohesionada por recios mimbres culturales, cuando lo cierto es que las minorías (azerí, kurda, jangalí, baluchí, turcomana y otras) constituyen casi la mitad de la población. Desde la revolución de 1979, las mujeres iraníes están sometidas a uno de los códigos islámicos más estrictos en lo que a la indumentaria se refiere, lo que explica, en parte, que muchas familias iraníes consientan en que sus hijas estudien y ejerzan una profesión incluso estando casadas, de modo que las mujeres constituyen el sesenta por ciento de la población universi-

taria. En Irán se alzan algunos de los más sobresalientes monumentos de la arquitectura islámica, al tiempo que se mantienen tradiciones artesanales, como la orfebrería o la manufactura de alfombras, o se recurre al bazar como ámbito para el desarrollo de la actividad comercial. No obstante, poco a poco, la capital, Teherán, ha acabado por rendirse al hormigón, a la saturación del tráfico y a la contaminación. Con la posible excepción de Rusia, pocos pueblos hay que se sientan tan orgullosos de su acervo literario como lo está el iraní, sobre todo en lo tocante a la poesía: son muchos los iraníes que recitan de memoria largos pasajes de sus poemas preferidos, y las máximas de sus poetas más insignes se han incorporado al decir cotidiano. Es una poesía que, por encima de todo, exalta los placeres de la vida: el vino, la belleza, las flores o el embelesamiento sexual. Del mismo modo, la interpretación chií del Islam tiene un fuerte arraigo en las tradiciones populares de los iraníes. El mes de *muhárram* (de la expiación para los chiíes), es escenario de manifestaciones religiosas sobrecogedoras, dominadas por un profundo sentimiento de dolor y de reivindicación exacerbada de la traición e injusticia sufridas. Durante estas celebraciones, el recitado en público de poemas religiosos desempeña un papel determinante. Además, la cultura religiosa iraní acoge en su seno a los mulás más severos y fundamentalistas del chiismo. Se trata de un país, por último, que, aun siendo depositario de una venerable tradición monárquica, en la actualidad se proclama república islámica; sin embargo, sólo el 1,4 por ciento de la población asiste a la oración comunitaria de los viernes.

Y otra interpretación falaz que hay que rebatir: por más vueltas que le demos, Irán y Persia son lo mismo. Frente a la imagen romántica de Persia que todos llevamos dentro – jardines cuajados de rosas y ruiseñores, caballos que galopan como el viento, mujeres tentadoras y misteriosas, sables afilados, alfombras de colores fulgurantes, poesía y deliciosas melodías–, se alza el estereotipo al que recurren los

medios de comunicación occidentales cuando informan sobre Irán: mulás de gesto hosco; petróleo; pálidos rostros de mujeres que observan ensimismadas desde el interior de negros chadores; multitudes exaltadas que queman banderas al grito de "muerte a...", etcétera.

Al sur de Irán está situada la provincia de Fars, cuya capital, Shiraz, acoge los yacimientos arqueológicos más antiguos e impresionantes del país: Persépolis y Pasargada (aparte de Susa, en el cercano Juzistán). En la antigüedad, la provincia era conocida como Pars, por el nombre de la tribu allí asentada, los persas. Cuando los persas crearon un imperio que aglutinó aquella región, los griegos dieron en llamarlo imperio persa, y el término "persa" que ellos introdujeron fue el mismo con el que los romanos y, más tarde, los europeos calificaron los sucesivos imperios que se alzaron en el territorio que hoy ocupa Irán, a saber: la Persia sasánida durante los siglos que precedieron a la conquista musulmana, la Persia safaví de los siglos XVI y XVII, y la Persia de la dinastía qayarí, en el XIX. Pero, a pesar del transcurso de los años, los habitantes de aquellos imperios se reconocían como iraníes y se referían a su país de origen como Irán, voz acuñada desde la más remota antigüedad que, al parecer, designaba la "nobleza" y era afín a otro vocablo similar en sánscrito relacionado con "ario", término tan caro a las ideologías racistas que surgieron a finales del siglo XIX y comienzos del XX. [1]

En 1935, el sah Reza, en su afán por marcar distancias entre su régimen y la desprestigiada dinastía qayarí, envió instrucciones a sus embajadores para que, en los despachos oficiales, los gobiernos foráneos se refiriesen a su país como Irán. Pero todavía son muchos los iraníes, sobre todo entre quienes residen en el extranjero, que, al escribir en inglés, recurren al término "Persia" que, para ellos, aún conserva el regusto de evocadoras ensoñaciones. A nadie sorprende que los hablantes de otras lenguas designen un

país con un nombre diferente al que utilizan los nacidos en aquellas latitudes. Así, el país que en español se denomina Alemania, en inglés es *Germany*, para los franceses es *Allemagne* y los propios alemanes lo denominan *Deutschland*. Del mismo modo, el término persa para referirse a Gran Bretaña es *Inglistán*, que poca gracia le hará a un escocés, por poner un ejemplo. Los iraníes dicen de sí mismos que su lengua es el farsi, derivación de un dialecto iraní que se hablaba en la provincia de Fars y que, en la actualidad, no sólo se habla en Irán, sino que es mayoritaria en Tayikistán, al igual que el dialecto dari lo es en Afganistán. El farsi ha ejercido también una gran influencia en la lengua urdu, que se habla en Pakistán y en el norte de la India. Si bien no hago distinciones entre los términos "Irán" y "Persia", suelo recurrir a "Irán" para referirme a hechos posteriores a 1935, y reservo el término "Persia", como normalmente se conocía el país, para los siglos precedentes. Como el lector tendrá ocasión de comprobar, en los primeros capítulos de este libro utilizo el término "iraní" para referirme a pueblos y lenguas que nada tienen que ver con Persia, y que abarcan una región mucho más amplia, como los partos, los sogdianos y los medos.

Los títulos dedicados al Irán contemporáneo, así como a periodos anteriores de su historia, son innumerables. Algunos parten de la más remota antigüedad, como la soberbia *Cambridge History of Iran*, en siete volúmenes, o el ambicioso, aunque inconcluso, proyecto de *Encyclopedia Iranica*, fuente inagotable de conocimientos sobre los avatares, no sólo históricos, de Irán. En modo alguno me he propuesto competir con tales obras, sino esbozar una introducción a la historia de Irán partiendo del supuesto de que poco o nada se sabe sobre el particular. Esto no excluye un empleo riguroso del método histórico, el único válido para explicar las grandes paradojas y contradicciones de este país en su devenir. Como el lector tendrá ocasión de comprobar en el capítulo III, dedicado a la poesía de la Persia

antigua, se trata de una somera aproximación a la cultura intelectual y literaria de Irán, cuya influencia, más allá de Oriente Medio, Asia Central o la India, se extiende a todo el mundo.

[1](#) Gobineau, conocido precursor de las teorías raciales arias, sirvió en la legación diplomática francesa en Teherán, en la década de 1850.

I

LOS ORÍGENES: ZOROASTRO, LA DINASTÍA AQUEMÉNIDA Y LOS GRIEGOS

*Los persas, fogosos por naturaleza,
son también pobres.*

Palabras de Cresos, rey de Lidia,
según HERÓDOTO

La historia de Irán plantea una pregunta obligada: ¿quiénes eran los iraníes? o, lo que es lo mismo, ¿de dónde procedían? Esta pregunta es consustancial a toda investigación histórica, pero en el caso iraní se trata de una cuestión que, de forma recurrente y hasta el día de hoy, se han planteado incluso los mismos sujetos del interrogante.

La respuesta tradicional nos dice que los iraníes formaban parte de una rama desgajada del tronco de los pueblos indoeuropeos que, procedentes de las estepas rusas, se asentaron en Europa, Irán, Asia Central y el norte de la India, como consecuencia de una serie de invasiones y migraciones que tuvieron lugar a finales del segundo milenio a. de C.

Esta respuesta explica, asimismo, la estrecha relación que se advierte no sólo entre el persa y otras lenguas indoeuropeas, como el sánscrito o el latín, sino también con lenguas más modernas, como el hindi, el alemán o el inglés. Así, cuando un hablante de alguna de las lenguas europeas toma la decisión de estudiar persa, no tarda en descubrir vo-